

Antipedagogía de la insensibilidad

“El pensamiento totalitario, globalizador o único, es un pensar que se sostiene a sí mismo con vocación de pureza, sin mezclas ni mestizajes. Su lenguaje y su discurso se quieren objetivos, atenedos a la “realidad”. Es un pensar donde las categorías éticas no ocupan ya ningún lugar. El pensar totalitario es un pensar que no mira a los ojos. Que ordena desde la prepotencia de quien todo lo sabe, organiza y decide. Se atiene al principio del *todo es posible*. Es un pensar *sin* el otro o, incluso, *contra* el otro.”¹

Al común de los ciudadanos que tienen interés en hacerlo, les puede resultar complejo analizar el discurso de los funcionarios. Para ello existen especialistas que, por lo general, realizan análisis interesados. Los “hombres de a pie” (y las mujeres) creen o descreen de lo que se dice en los discursos.

A veces podemos constatar de manera evidente que lo que afirmaron en sus dichos no lo sostuvieron en la práctica. Lo que no implica que existan quiénes sigan creyendo “a pesar de”, ya sea por atender las argumentaciones de los propios funcionarios que justifican sus contradicciones, por aferrarse a determinada ideología a partir de una moralidad sumamente flexible, o bien por el sólo hecho de creer sin fundamentación alguna. Hecho que puede resultar peligroso, ya que al decir de John Dewey, “las cosas que damos por supuestas, sin indagarlas o reflexionar sobre ellas, son justamente las que determinan nuestro pensamiento consciente y deciden nuestras conclusiones”²

En algunas oportunidades y con poca precisión decimos que tal funcionario incurrió en un “fallido”. Pero en otras, los funcionarios son sinceros. Aunque su sinceridad nos resulte insoportable.

Dicho esto, tres afirmaciones de funcionarios del actual gobierno que ameritan una reflexión:

1. Cuando en plena campaña electoral 2017, el ex Ministro de Educación Esteban Bullrich dijo sentirse orgulloso porque “todos los días hay un pibe más que está preso” era sincero. Las justificaciones desde el gobierno de hechos aberrantes como “el caso Chocobar” o el asesinato de Ismael Ramírez de 13 años en Roque Sáenz Peña-Chaco, avalaron la posición del actual senador desde la concepción de que un pibe antes de caer preso bien puede ser abatido en un “enfrentamiento” policial. El relato sobre la “civilización y barbarie” se reinstala en su máxima expresión: el bárbaro, para *el padre del aula*, no era educable, era asesinable. Donde ellos (el dominio, al decir de Carlos Cullen), se consideran los portadores de la verdad y el bien desde una lógica etnocéntrica.³

2. Asimismo, cuando el actual Ministro de Educación, Alejandro Finocchiaro dijo allá por mayo de 2016, circunstancia en la que se desempeñaba como Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires: “hay que terminar con la pedagogía de la compasión” (que no se sostiene en construcción teórica alguna), también estaba siendo sincero. Esta afirmación pudo pasar desapercibida pero es verdaderamente cruenta. Del otro lado de la compasión está la crueldad, el desprecio, la insensibilidad. De alguna manera anunciaba lo que vendría. Hoy la política educativa subordinada a la política de ajustes crueles e insensibles, provocó que los compañeros Sandra Calamano y Rubén Rodríguez pierdan sus vidas en una escuela de Moreno.

¹ Mosés, Stéphane: “Educar desde la compasión”. En Barcéas, Fernando y Mélich, Joan-Carles “La educación como acontecimiento ético – Natalidad, narración y hospitalidad”, Argentina, Miño y Dávila, 2014.

² Dewey, John: “Democracia y educación”, Madrid, 2004, Morata.

³ Cullen, Carlos: “Entrañas éticas de la identidad docente”, Buenos Aires, La Crujía, 2009

3. Por último, cuando la Gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, dice “todos sabemos que nadie que nació en la pobreza llega a la universidad”, miente en su afirmación pero a su vez es ideológicamente sincera. Nos remonta al Contralmirante Rial que en 1955 había dicho que la autoproclamada Revolución Libertadora se hacía para que el hijo del barrendero sea barrendero. Desde su posición estratifica y estigmatiza a los pobres, a la vez que les niega toda posibilidad de ascenso social a través de la educación. Si desde lo comunicacional, lo político, etc. está instalado que vivimos en la “sociedad del conocimiento”, impedir el acceso a la educación es un acto de perversión.⁴ Como así mismo lo es la imposición social que obliga a los ciudadanos a trabajar (basta de choriplaneros!! sentencian desde el gobierno)⁵ mientras desde el Estado se implementan políticas de ajustes tendientes a concentrar el capital e incrementar el desempleo. Es perverso machacarle a los ciudadanos que el “pan se gana con el trabajo” y cuando van a buscar trabajo no hay.

Si los funcionarios que integran o integraron el área educativa consideran que el mejor lugar para un joven es la cárcel y no la escuela, que los vínculos pedagógicos deben estar basados como menos en la insensibilidad, si la Gobernadora de la Provincia de Buenos Aires les niega a los pobres el acceso al conocimiento, nos obliga a los docentes a librar una intensa disputa política-pedagógica por el sentido de la educación. Por un lado, si la potencia de los procesos económico-sociales excluyentes pueden ser más fuertes que el conocimiento que se puede construir desde las escuelas en relación a nuestros derechos, sólo el conocimiento de los mismos nos permite tomar conciencia de su violación, como así mismo de la necesaria disputa por su restitución. Dado que a través de la educación buscamos elevar en dignidad, abordar la vulneración del derecho a la educación con todas sus implicancias, se constituye en una obligación ética.

Las acciones del gobierno se enmarcan en una **antipedagogía de la insensibilidad**. Definición que no pretende ser novedosa. Pablo Gentili, en su libro “Pedagogía de la igualdad – Ensayos contra la educación excluyente” nos habla de una pedagogía del desprecio. El neoliberalismo, según Gentili, proclama el desprecio hacia el otro como una precondition para el progreso económico y la conquista de la libertad humana. Por otro lado, desde un enfoque de género, es muy interesante la construcción teórica de la antropóloga Rita Segato, quien sostiene la existencia de una pedagogía de la crueldad sobre todo en los medios de comunicación. Segato postula que en la historia de la humanidad coexisten dos proyectos opuestos: el de las cosas, que produce individualismo, y el de los vínculos, que produce comunidades. En este caso, sin por ello pretender una comparación con los autores mencionados, considero necesario hablar de antipedagogía, dado que en una mirada pedagógica, como lo sostiene Carlos Cullen, subyace:

⁴ Dice Francois Dubet: “los sectores sociales que pierden en el juego escolar no tienen ni los recursos ni la legitimidad que les permitirían hacer oír sus voces. Por eso, sólo aparecen en el debate escolar bajo la forma de problemas sociales: abandono y violencia escolar, deserciones familiares. De esta forma, parecen haberse convertido en los responsables de su propio infortunio” En Dubet, Francois: “¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)”, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

⁵ Choriplaneros es un término peyorativo, utilizado por los seguidores de la alianza gobernante, que se suele aplicar a los ciudadanos que son desempleados y en algunos casos perciben planes sociales. Es un término compuesto, donde “chori” estaría indicando que la movilización política de estos sectores se hace a cambio de la entrega de un sándwich de chorizo, y “planero”, nos estaría diciendo que el único interés que los moviliza es el cobro de planes sociales. Es curioso que aquellos que descalifican a estos sectores, alabaron oportunamente los seguros de desempleos que se cobraban en los países europeos. Lo que para aquellas latitudes representa sostener un derecho, para el interior de nuestro país es visto como una injusta dádiva. Asimismo, el supuesto intercambio de militancia por comida, merece otra consideración cuando se trata de militancia rentada. La campaña electoral de Cambiemos fue realizada por gente que percibía un ingreso por “militar” y nadie se horrorizó porque ello sucediera. Incluso en la CABA se presentaron denuncias por la obligación que se les imponía a empleados públicos de participar en los actos de propaganda a favor de la actual alianza gobernante.

- “un genuino deseo de saber, y no voluntad de dominio, siempre atento a la relación del saber con del poder disciplinador de la singularidad y reductor de la diferencia”
- “el peso del cuerpo, el arraigo, tanto del mirar como de lo mirado, que abre esa tierra de nadie que es el espacio intercultural, donde siempre es necesario el tanteo, la pregunta, la capacidad de traducir y ser traducido”
- “la acción comunicativa y el interés emancipador del conocimiento, siempre dispuesto a criticar lo meramente instrumental y manipulador, pero siempre dispuesta también a criticar los supuestos universalismos a priori y descontextualizados”⁶

Esta antipedagogía representa lo opuesto a la pedagogía definida en esos términos. Es acrítica, unívoca, individualista, autoritaria, no dialógica. Desde esta antipedagogía se sostienen valores morales absolutos que en la práctica son abordados con laxitud quedando al descubierto la hipocresía y el cinismo. Es bancaria en términos de Paulo Freire, quién ya nos había advertido que “sería ingenuo pensar que las clases dominantes, desarrollasen una forma de educación que permitiese a las clases dominadas, percibir las injusticias sociales en forma crítica”.

Esta antipedagogía no necesita escuelas. Mariano Narodowski, ex Ministro de Educación de CABA, integrante de la alianza gobernante, en una entrevista del diario La Nación de 27/4/18, afirmó que “para esta economía extractiva de poco valor agregado no hace falta mucha educación.”. Lo que nos remite a Louis Althusser, quien consideraba que la educación era el aparato ideológico por excelencia en tanto selector de la mano de obra que necesita el sistema capitalista. Si bien la concepción althusseriana fue superada, no pierde vigencia ante las intenciones de los gobiernos neoliberales, que a los efectos selectivos primeramente excluye a amplios sectores sociales impidiéndoles el acceso al conocimiento, y prepara al resto que mayoritariamente asiste a las escuelas públicas, para la inserción en el “mundo del trabajo” caracterizado por la precariedad y la baja calidad. Para lo cual el saber acrítico e instrumental es suficiente. Y también, en cierto sentido, para avanzar en estudios superiores en la medida que se aprenda a ser “alumno”.

Asimismo, dentro de esta lógica, si se afirma a partir de una manipulación discursiva que la educación no favorece la movilidad social ascendente dado que a los pobres les está vedado el acceso a la misma (Vidal), si no ofrece la garantía disciplinadora y de control social como lo hace la prisión (Bullrich), y además promueve valores solidarios que resultan opuestos a las necesidades del sistema que necesita seres egoístas, individualista, estimulados a ejercer la crueldad como virtud de los mediocres porque su ejercicio no necesita la mínima inteligencia (Finocchiaro), la escuela no sólo carece de sentido, sino que se convierte en un serio obstáculo para el desarrollo de los intereses del actual gobierno.⁷

Pero las escuelas siguen existiendo y los docentes siguen teniendo el noble propósito de educar para la vida. Buscan construir *escuelas sin paredes* que les permita ser interpelados y enriquecidos por la comunidad. Teniendo como objetivos que el joven silente hable, que el que está habituado a la pelea acepte la mediación, que el desmotivado se interese por cuestiones comunitarias, que el que pende de un hilo se integre a la escuela, que haga una lectura del mundo

⁶ Cullen, Carlos: “Algo nos pasa hoy en el conocimiento: pedagogía ¿dónde habitas?”. En: Hillert, F.M, Amejeiras, M.J.,Graziano, N.: La mirada pedagógica para el siglo XXI: teorías, temas y prácticas en cuestión. Reflexiones de un encuentro. Buenos Aires. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2011

⁷ “La educación- dirán los neoliberales- no nos iguala; por el contrario. No nos une; nos separa. No nos agrega en la hipocresía del amor fraterno; nos sumerge en la lucha por llevar a cabo nuestros ideales e interese en un mundo donde no hay espacio para que todos nos realicemos y donde impera la ley que rige la evolución humana: los mejores sobreviven, los peores sucumben en el intento” En Gentili, Pablo: “Pedagogía de la igualdad-ensayos contra la educación excluyente”, Buenos Aire, Siglo XXI, 2012.

y participe políticamente en la defensa de sus derechos, que incorpore conocimientos relacionados con su realidad, y sobre todo, que los jóvenes construyan un proyecto de vida.

Hoy los docentes siguen dando muestra de su compromiso “involucrándose en la renovación de una sociedad que dejó de creer en sí misma, para vigilar que los poderosos, los interesados y los necios no impida la vida digna de los demás, no degraden su búsqueda de felicidad. En los *docentes comprometidos* se ve la voluntad de actuar en consonancia con lo que pensamos y deseamos individual y colectivamente”.⁸

Ante la afirmación de que la escuela como construcción histórica puede desaparecer, queda en evidencia a partir del trabajo docente que la misma también puede reinventarse haciendo de la educación una cuestión verdaderamente pública.

La educación es un pilar fundante en la construcción de subjetividad. Si se concibe y se pone en práctica desde el paradigma de las clases dominantes sólo se formará sujetos acríticos, acostumbrados a las injusticias y desigualdades, a tal punto de naturalizar la opresión. Es por ello que resulta imprescindible recuperar/defender/potenciar el principio que sostiene que la educación es una herramienta para la transformación social⁹ a partir de la construcción de una pedagogía nacional, popular, democrática y emancipadora, que nos permita elevarnos en dignidad; una dignidad imposible de alcanzar desde una **antipedagogía de la insensibilidad**, *cipaya* en tanto delegación consciente del manejo político/económico de nuestra nación a entidades financieras internacionales y a los EEUU, *de elite* en tanto es concebida desde y para los grupos selectos, *antidemocrática* por establecer vínculos autoritarios basados en la invisibilidad del otro, y *opresora* dado que su finalidad es mantener la relación dominador/dominado a partir de la naturalización de las relaciones sociales.

⁸ Siede, Isabelino: “La educación política – Ensayos sobre ética y ciudadanía en la escuela”, Buenos Aires, Paidós, 2013

⁹ “La ideología dominante “vive” dentro de nosotros y también controla la sociedad fuera de nosotros. Si esa dominación interna y externa fuera completa, definitiva, nunca podríamos pensar en la transformación social. Pero la transformación es posible porque la conciencia no es un espejo de la realidad, un simple reflejo, sino que es *reflexiva y reflectora* de la realidad.” En: Freire, Paulo y Shor, Ira: “Miedo y osadía – la cotidianidad del docente que se arriesga a practicar una pedagogía transformadora. Buenos Aires. Siglo XXI. 2014.